

78
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
CAMPUS IZTACALA

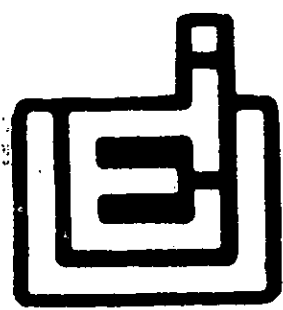
LA CONDUCTA AGRESIVA EN EL
NIÑO ESCOLAR DE 6 A 12 AÑOS

T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

p r e s e n t a

ARACELI FONSECA VELAZQUEZ



DIRECTOR DE TESIS: LIC. NORMA YOLANDA RODRIGUEZ SORIANO

ASESORES: MTRA. LAURA EDNA ARAGON BCRJA
MTRO. ARTURO SILVA RODRIGUEZ

26/4/30

México, D. F.

Abril - 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios por haberme dado la oportunidad de cursar mis estudios Universitarios y poder concluirlos con este trabajo.

A mis Padres: Salvador y Ma de los Angeles.

Les agradezco todo el apoyo que me brindaron a lo largo de mi trayectoria académica, y sabiendo que en este trabajo se ven recompensados todos sus esfuerzos, por lo que este logro es también de ustedes.

Gracias.

A mis Hermanos: Salvador, Martha y Alberto.

Por compartir conmigo los momentos importantes en mi vida como es la culminación de este trabajo.

A Víctor:

Porque a pesar de la distancia siempre estuviste conmigo, apoyandome y compartiendo los momentos de alegría y tristeza.

A mis Asesores:

Por aportar sugerencias, comentarios y realizar las correcciones necesarias para enriquecer esta Tesis y llegar a la terminación de esta, logrando así un trabajo de equipo.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I: TEORÍA DE LA AGRESIÓN	6
1.1 TEORÍA ETOLÓGICA	7
1.2 TEORÍA NEUROFISIOLÓGICA	12
1.3 TEORÍA PSICOANALÍTICA	16
1.4 TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL	22
CAPÍTULO 2: ADQUISICIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA EN LOS NIÑOS	29
2.1 AMBIENTE FAMILIAR	29
2.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	38
2.3 AMBIENTE ESCOLAR	46
CAPITULO 3: MANIFESTACIONES DE LA AGRESIÓN EN LOS NIÑOS	53
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	76

INTRODUCCIÓN

En la última década ha surgido gran interés por la violencia como fenómeno social. Esto obedece en gran parte a los profundos cambios que están ocurriendo en los más diversos tipos de sociedades. Debido a esto se ha fomentado el estudio experimental de la agresión y ha propiciado la aparición o el resurgimiento de muy diferentes teorías sobre el problema.

De esta manera, tenemos que algunas de las teorías de la agresión más representativas y que aun están vigentes son: 1) Teoría Etológica, 2) Teoría Fisiológica, 3) Teoría Psicoanalítica; y 4) Teoría del Aprendizaje Social.

Un grupo de etólogos entre los que se encuentra Lorenz, abordaron el estudio del comportamiento humano, utilizando para ello métodos similares a los usados para estudiar conductas animales.

Lo que Lorenz pretendía conocer era por qué el hombre tiene una propensión tan singular a la agresión "intraespecífica", es decir, agresión dirigida hacia otros hombres. Este autor consideraba que la respuesta se encontraba en el hecho de que contrariamente a los animales que poseen lenguaje hablado, el rápido desarrollo tecnológico del hombre ha sobrepasado la más lenta evolución de las inhibiciones innatas contra la expresión de su instigación agresiva (Megargee, 1976). La teoría etológica entiende a la agresión como una conducta innata de supervivencia (Melero, 1993).

La Teoría Fisiológica afirma que la conducta agresiva puede ser provocada inhibida o suprimida estimulando ciertas partes del cerebro, alterando

glándulas mediante hormonas ingiriendo sustancias o haciendo intervenciones quirúrgicas.

Las bases fisiológicas del comportamiento no pueden ni deben entenderse en el sentido de una teoría explicativa global, sino que solo nos proporciona conocimientos sobre cuales son los medios que determinadas conductas utilizan para su expresión.

El hecho de localizar determinadas vías o circuitos nerviosos no nos proporciona una explicación acerca del por qué de la conducta agresiva, pero nos ofrece algunos datos sobre los mecanismos que intervienen en la aparición de dicha conducta.

Freud, siendo el principal exponente del psicoanálisis explica que la vida psíquica del inconsciente esta dominada por la compulsión de repetición de las dos pulsiones o instintos básicos del hombre, Eros (vida, reproducción, salud, etc.) y Thanatos (muerte, destrucción, enfermedad, etc.)

Con respecto a la agresión considera que esta es una de las más importantes manifestaciones del instinto de muerte, pues todos los principios de la vida se originan en la oposición y alternancia de las dos fuerzas instintivas contrarias antes mencionadas.

Freud sostiene que toda cultura vida esta en cierto sentido empujada instintivamente hacia la muerte, ya que la muerte es el estado en que el organismo se libera de la tensión (Freud, 1992)

El aprendizaje social brinda una teoría general que pretende ser lo bastante amplia como para abarcar las condiciones que regulan todas las facetas de la

agresión, sea individual o colectiva y sancionada personal o institucionalmente (Bandura, 1984).

Las personas no nacen con repertorios prefabricados de conducta agresiva, deben aprenderlos de una u otra manera. Una de las formas por las que se aprende esta conducta es por observación, sea liberada o inadvertidamente, a través de la influencia del ejemplo.

Esta teoría menciona que la forma en que se activa y canaliza la conducta agresiva está en función de las experiencias de aprendizaje que la gente tiene a lo largo de su vida, esto es que las personas aprenden a comportarse agresivamente con ciertas personas, ante determinadas situaciones o inclusive en algunos lugares. Este aprendizaje puede consistir en algunos encuentros desagradables con algunas personas o bien en experiencias simbólicas o vicarias que suscitan odio.

La agresión es una conducta sumamente compleja debido a que se manifiesta de diferentes formas y en diferentes niveles. Ya que como lo menciona Hanke (1979), los comportamientos llamados agresivos son múltiples y variados. Abarcan desde la guerra y los crímenes de violencia hasta las sutiles y agudas indirectas verbales. Esto nos lleva a decir que existe una heterogeneidad de la conducta agresiva.

La conducta de agresión puede ser presentada por cualquier persona sin importar la edad, el sexo o la condición socioeconómica, aunque las manifestaciones de dicha conducta pueden variar dependiendo de las

características antes mencionadas. En este trabajo nuestro interés se dirigió hacia la conducta agresiva presentada por los niños en la escuela.

De acuerdo con Bandura (1984) de que la conducta agresiva es aprendida socialmente, encontramos que el primer agente socializador del niño es la familia.

Los niños son la parte de la sociedad que se identifica por la maleabilidad que presentan, es decir, la flexibilidad, la obediencia y la docilidad que son características propias de ellos, aunque esto está en función de la educación que les transfieren los padres principalmente.

“Los pequeños son como una especie de esponja que absorbe el agua”, con esto queremos decir, que los niños reciben toda la información que les llega y la primera información que se les proporciona es la que se gesta dentro del seno familiar, de esto dependerá en gran parte el comportamiento que el niño presentara en años posterior.

La familia es llamada como la instancia primaria de socialización debido a que el niño vive sus primeras experiencias sociales en ella. Del sistema de normas y valores de los padres surge el comportamiento educacional. De este y de la estructura de roles realizada en la familia, así como de los modelos de comunicación e interacción dominantes, dependerá que y como aprenda el niño (Hanke, 1979).

En el contexto de las practicas disciplinarias es en donde los niños reciben de sus padres los ejemplos más vividos de la manera de influir en la conducta de los demás.

Por otra parte, otro agente de socialización para el niño es la escuela, esta socialización es institucionalizada y surge sobre la base de especiales condiciones sociales e íntimamente vinculadas con el sistema o estructura social (Fend, 1974; en Hanke, 1979).

La escuela según Melero (1993), debe entenderse como un recinto abierto al que confluyen individuos enormemente diferentes de muy distinta educación, comportamiento, capacidad y objetivos sobre los que se convergen problemas que oscilan desde los de tipo familiar hasta los de tipo social.

Ahora bien, actualmente en las escuelas se está presentando un problema crítico que se refiere a la conducta agresiva manifestada por los niños. Esta conducta ha tomado gran importancia, debido principalmente a que los maestros se preocupan más por aquellos alumnos que tiene problemas de conducta que por los que presentan fracasos intelectuales.

Como se puede notar la conducta del niño no solo le afecta a él sino que involucra a las personas que se encuentran a su alrededor, en base a esto la agresión es una conducta que no se puede ignorar.

CAPITULO I: TEORÍAS DE LA AGRESIÓN

Existe una gran variedad de conductas que presentamos los seres humanos pero hay una que atrae nuestra atención en particular y esta es la conducta agresiva, ya que actualmente se presentan, altos índices de violencia en todos los niveles sociales.

La conducta agresiva constituye uno de los problemas más importantes con los que se enfrenta el mundo de hoy. Esto obedece a que la agresión y la violencia han aumentado a tal grado que no es extraño escuchar diariamente en los medios masivos de comunicación reportajes sobre asaltos, asesinatos, suicidios, peleas callejeras, etc.

El comportamiento agresivo no es estereotipado ya que puede ir desde la guerra y los crímenes de violencia hasta las sutiles y agudas indirectas verbales. Ahora bien, esta conducta puede ser presentada por cualquier persona sin distinción de sexo, edad, condición socioeconómica o nacionalidad; es decir que la conducta agresiva puede ser manifestada por un niño en la escuela o por un empresario en su oficina aunque la expresión de la conducta seria diferente en cada caso.

La agresión es una conducta sumamente compleja y heterogénea, no afecta solo a una parte de la sociedad sino a toda la sociedad en general, es así como surge una preocupación por el futuro del hombre.

En base a lo anterior, ha surgido gran interés por la violencia como fenómeno social. Lo cual ha propiciado el estudio experimental de la conducta agresiva y

ha provocado la aparición o el resurgimiento de muy diferentes teorías sobre el problema.

De esta manera, tenemos que algunas de las teorías de la agresión más representativas y que aun están vigentes son:

1. Teoría Etológica
2. Teoría Neurofisiológica
3. Teoría Psicoanalítica, y
4. Teoría del Aprendizaje Social

En este capítulo se abordarán cada una de estas teorías, con la finalidad de conocer cuales han sido las investigaciones y experimentos que se han realizado en cada una de estas, así como los resultados a los que han llegado para, explicar el problema de la agresión. Esta revisión nos permitirá seleccionar la teoría que nos proporcione un mayor número de elementos acerca del tema en cuestión.

A continuación se explicarán cada una de ellas.

1.1) Teoría Etológica:

La etología es la ciencia que estudia, el comportamiento y hábitos animales. Sus métodos consisten en la observación sistemática de las pautas de conducta, a fin de poder establecer inferencias sobre suministros mecanismos innatos de comportamiento animal; o sea, lo que denominamos instintos.

En 1966 un grupo de etólogos entre los que destaca Lorenz, abordaron el estudio del comportamiento humano utilizando algunos métodos similares a los usados para estudiar la conducta animal (Melero, 1993).

En base a esto Lorenz consideró la agresión como un impulso biológico que se desarrolla por su valor adaptativo para la especie. Por lo tanto la agresión no es necesariamente una fuerza destructiva, aunque Lorenz piensa que en el caso del hombre el impulso agresivo se ha distorsionado en una conducta inadaptada. Ya que la agresión es una fuerza innata, no se puede "controlar" solo inhibiéndola, sino que se debe desplazar esta energía hacia expresiones socialmente constructivas como las competencias o la expresión artística.

Para Lorenz, la agresión es una excitación interna consustancial y que busca salir y hallará expresión independientemente de que el estímulo externo sea o no adecuado "es la espontaneidad del instinto la que lo hace tan peligroso" (Fromm, 1989; pag. 46). Algunos autores como Fromm (1989) y Johnson (1976) coinciden en que el modelo de agresión presentado por Lorenz y el modelo de libido de Freud han sido calificados como modelo hidráulico, por analogía con la presión ejercida por el agua o el vapor acumulados en un recipiente cerrado.

El concepto hidráulico de la agresión es uno de los pilares en que se basa la teoría de Lorenz y hace referencia al mecanismo mediante el cual se produce la agresión. Asimismo Lorenz considera que la agresión está al servicio de la vida, además menciona que sirve para la supervivencia del individuo y de la especie. En general, Lorenz supone que la agresión intraespecífica (agresión entre miembros de la misma especie) tiene la función de favorecer la supervivencia de la especie. De igual manera, propone que la agresión cumple esa función espaciando los individuos de una especie en el hábitat disponible,

seleccionando el "mejor"; al igual que sucede con la defensa de la pareja y el establecimiento de un orden jerárquico social.

Lo que le interesaba saber a Lorenz era por qué el hombre tiene, una propensión tan singular a la agresión "intraespecífica", es decir, la agresión dirigida hacia otros hombres. Este etólogo consideraba que la respuesta se encontraba en el hecho de que a diferencia de otras especies, el rapidísimo desarrollo tecnológico humano ha superado la muy lenta evolución de las inhibiciones innatas contra la expresión de su instigación agresiva (Megargee, 1976).

Asimismo, Lorenz transfiere a la agresividad humana esos resultados obtenidos en sus observaciones con animales. El hombre también tiene un instinto agresivo, primitivamente tan conservador de la especie como el de los animales (Hanke, 1979).

Este etólogo describe cuatro pulsiones básicas: hambre, sexualidad, agresividad y miedo. El instinto se transforma así, en una especie de necesidad básicamente biológica que tiende hacia la autopreservación individual y de la especie. También se pueden entender como cadena de reflejos incondicionados activados por determinados estímulos externos (Melero, 1993).

Lorenz afirma que el instinto que servía para la supervivencia del animal se ha "exagerado grotescamente" en el hombre y se ha salido de control. De esta manera, la agresión se ha convertido en una amenaza, más que una ayuda, para la supervivencia (Fromm, 1989).

Debido a estas observaciones, Lorenz centró su atención en la búsqueda de una explicación de la agresividad y la violencia, tan frecuentemente utilizadas por el hombre. Es decir, que se interesó por la agresión intraespecífica pero ya no como un medio de supervivencia sino como un medio de destrucción.

A este respecto Lorenz menciona que la respuesta se encuentra en lo mencionado anteriormente sobre el desarrollo tecnológico. En este sentido Megargee (1976) menciona que es una curiosa paradoja que el mayor don del hombre como lo es el pensamiento conceptual y el lenguaje hablado, que incluso han colocado al hombre en un nivel muy superior sobre las otras especies, se considere como uno de los grandes peligros que amenazan a la humanidad, siempre y cuando estos dones (el pensamiento conceptual y el lenguaje hablado) se utilicen para el desarrollo tecnológico, ya que por sí mismos no generan ningún problema.

Lorenz, combinó dos elementos en su teoría. Por un lado, encontramos la afirmación de que tanto los animales como los hombres están dotados instintivamente de agresión que les sirve para la supervivencia tanto del individuo como de la especie. El otro elemento es el carácter hidráulico de la agresión, el cual emplea para explicar los impulsos asesinos y crueles del hombre.

Como se puede apreciar, la teoría etológica considera que la agresión es una conducta innata de supervivencia y que por lo tanto es propia del hombre, de igual manera considera que todos los grandes peligros que amenazan a la humanidad son consecuencia directa del pensamiento conceptual y del

lenguaje hablado que se han empleado para el desarrollo de tecnología más sofisticada.

El hombre ha distorsionado la función del instinto agresivo, ya que de acuerdo a lo que nos presenta Lorenz, este instinto tiene la función de preservar al individuo; sin embargo, esto no está ocurriendo, ya que con la creación de nuevas armas cada día más sofisticadas, lo único que se está ocasionando es la destrucción del individuo. Esto es algo que se puede observar actualmente ya que las grandes potencias mundiales invierten fuertes cantidades de dinero en la creación y el descubrimiento de armas más avanzadas, que sólo sirven para la destrucción del hombre.

Como ya se mencionó, la etología se encarga del estudio del comportamiento del animal propiamente, por lo que resulta utópico el extrapolar algunos de los resultados obtenidos en investigaciones y experimentos realizados con animales a un ser tan complejo como lo es el ser humano.

Es evidente que esta postura se basa únicamente en los instintos dejando de lado un gran número de elementos que se encuentran inmersos en el hombre como son: los pensamientos, las emociones, la interacción con las demás personas, entre otros. Debido a esto, no podemos limitarnos a valorar la conducta agresiva enfocándonos únicamente en un aspecto adaptativo (como son los instintos). Además la alternativa de solución que nos ofrece es desviar la conducta agresiva hacia la realización de actividades socialmente aceptadas como son los deportes, pero es difícil que la realicen todas las personas porque hace falta tiempo y dedicación.

Lo importante es dar una solución viable en donde se ataque el problema desde su origen e inclusive antes de que éste se manifieste y esto no se puede realizar desde el punto de vista etológico ya que según esta teoría el hombre está "condenado" a ser agresivo y lo único que se puede hacer es desviar esta agresión hacia otra dirección.

1.2) Teoría Neurofisiológica:

Algunas de las investigaciones más fructíferas sobre el control de la agresión, han provenido de los estudios sobre el funcionamiento cerebral. Johnson (1976) menciona que la agresión se produce cuando existe en el individuo algún tipo de enfermedad orgánica. Muchas de estas enfermedades producen parálisis cerebral, deficiencia mental, perturbaciones convulsivas y trastornos conductuales hipercinéticos; no hay duda de que un porcentaje considerable de individuos, presentan violencia tanto a nivel personal como interpersonal, como consecuencia directa de una disfunción cerebral.

Esta teoría menciona que existen circuitos cerebrales y mecanismos fisiológicos cuya activación lleva al organismo a manifestar las distintas formas de agresión (Valzelli, 1983).

Jonas (1965; en Johnson, 1976) sostiene que la facilitación, reducción o inhibición de las distintas formas de agresión mediante la estimulación y las lesiones experimentales, así como los arrebatos incontrolados de conductas agresivas patológicas, como consecuencia de la estimulación de ciertas áreas del cerebro, indican que tanto el cerebro del hombre como el de los animales están "técnicamente" equipados para la activación hacia la agresión.

En este sentido, Valzelli (1983) menciona que es un error considerar la conducta agresiva como resultante de los componentes sociales de los estímulos externos al organismo. De igual modo opina que es erróneo el punto de vista opuesto; es decir, el centrarse únicamente en los mecanismos cerebrales y fisiológicos del organismo. Es así que este autor menciona que para el estudio de la agresión es, necesario conjuntar ambos puntos de vista sin tomarlos como entes separados.

Así Valzelli (1983) combina los dos aspectos antes mencionados (los mecanismos cerebrales y fisiológicos y los componentes sociales) y afirma que existen ciertos factores que provocan la agresión como son: la predisposición genética, la organización neurofisiológica, la producción cognoscitiva, los factores constitucionales genéticos, las diferencias socioculturales, las influencias sociales positivas o negativas, la densidad de población y el sexo.

En base a lo anterior, Mover (1968, en Valzelli,1983) desarrolló una clasificación de la conducta agresiva dependiendo del estado neurofisiológico del organismo: la agresión depredadora es evocada por la presencia del hambre, la agresión defensiva es motivada o inducida por el miedo, la agresión irritativa es evocada por múltiples objetos inanimados o animados, la agresión territorial es la respuesta que se presenta para defender el espacio donde se habita y la agresión protectora maternal se presenta en defensa del recién nacido. En cada uno de los tipos de agresión se activan ciertas estructuras cerebrales dependiendo de la agresión. estas estructuras son: el hipotálamo, el

tálamo, la sustancia gris, el fastigio cerebral, el hipocampo y la amígdala centromedial.

Los datos que se tienen acerca de la neuroanatomía de la agresión, son procedentes de informes que tratan de intervenciones quirúrgicas destinadas a aliviar alguna enfermedad mental u orgánica que no era susceptible de otro tratamiento clínico.

King (1961, en Johnson,1976) estudió el caso de una paciente con un electrodo implantado en la amígdala. Esta paciente se volvía colérica, verbalmente hostil y amenazante, cuando se le estimulaba con una corriente y ocurría lo contrario si le cortaban la estimulación. Evaluaciones pre y postquirúrgicas han demostrado que las regiones septales, la amígdala corticomedial y varios centros cerebrales del hombre están asociados con la emoción placentera y la actividad inhibitoria de la agresión; mientras que el hipotálamo medio, la mediana del centro talámico, la circunvolución cingular, los lugares periacueductales y el tagmento mesencefálico fomentan sentimientos desagradables, que van desde la ansiedad, el miedo y la rabia hasta una aversión y agresión intensas.

Johnson (1976) menciona que para las personas que padecen graves disfunciones del sistema nervioso, la cirugía del cerebro y ciertos tratamientos farmacológicos ofrecen una esperanza. También menciona que aún no se ha descubierto alguna droga maravillosa que evite la violencia, sin embargo, las drogas que disminuyen la hostilidad y la agresividad pueden proporcionar una forma de "desarme psicológico" que reducirá la posibilidad de la guerra. Según

Jonhson una psicotecnología humana sería preferible que el holocausto nuclear.

Las anomalías genéticas y fisiológicas se presentan generalmente en la etapa prenatal, es decir, antes del nacimiento; aun que algunas otras son causadas en años posteriores. A este respecto Johnson (1976) ofrece algunas alternativas de solución como son el mejorar los hábitos alimenticios (especialmente durante el embarazo), mejorar las prácticas maternas, mejorar el cuidado de la salud del niño y del adulto, el diagnóstico oportuno de las enfermedades y la disminución de la exposición a radiaciones y a envenenamientos químicos debido a los desperdicios industriales.

De alguna manera esta teoría se relaciona con la etológica ya que ambas realizan investigaciones con animales y con humanos para determinar la agresión, aunque cada una lo hace desde su propio punto de vista.

Esta teoría menciona que se presenta la agresión cuando existe una enfermedad orgánica como lo es la parálisis, la deficiencia mental, entre otras, y cuando se realiza una activación interna de ciertas áreas cerebrales. Parece como si esta postura considerara que solamente las personas que se encuentran en cualquiera de las dos situaciones antes mencionadas, son las que presentan la conducta agresiva por lo que deja de lado el resto de la sociedad y viéndose desde este punto de vista todo indicaría que no existe gran problema; si embargo, esto no es así ya que la población que presenta algún problema cerebral es relativamente poca en comparación con el resto de la sociedad, además este tipo de personas no suelen tener una vida muy larga

ya que llegan a fallecer antes de entrar a la edad adulta, aunque algunas otras pueden vivir más tiempo. Por otro lado, es extraño que las personas se realicen intervenciones quirúrgica con la finalidad de disminuir su nivel de agresividad.

Asimismo, se nos ofrece una alternativa de solución la cual consiste en la utilización de fármacos o drogas para reducir la manifestación de la conducta agresiva, pero esto nos llevaría a "solucionar" un problema y a generar otro, ya que si se emplea este método se desarrollaría en el individuo una dependencia a este tipo de sustancias y esto no es lo más idóneo.

En base a lo anterior, se puede decir que la teoría neurofisiológica carece de las bases necesarias para dar una respuesta a la conducta agresiva, debido a que reduce este problema a una sola área de la sociedad y no realiza un análisis de todos los elementos que se puedan ver involucrados en esta conducta.

1.3) Teoría Psicoanalítica:

Las teorías planteados tanto por Lorenz como por Freud son consideradas como las teorías de los instintos, ya que ambos autores afirman que el hombre está "condenado a ser agresivo".

En un inicio la agresión desempeñó un papel muy reducido en las teorías de Freud pero a partir de la primera y de la segunda guerra mundial que se suscitaron en Europa, Freud se interesó en el estudio de esta conducta.

El psicoanálisis propuesto por Sigmund Freud hace referencia al hecho de que lo psíquico no es reducible al nivel consciente o preconscious, Freud menciona la existencia de una segunda instancia psíquica a la que llama

inconsciente, instancia a la que no es posible acceder mediante la observación directa.

Hanke (1979) y Melero (1993) coinciden en el hecho de que Freud divide su estudio sobre la agresión en tres periodos, los cuales se describirán a continuación:

A) Primeramente Freud (1945) considera a la agresión como un componente del instinto sexual, que se manifiesta de diferentes maneras de acuerdo a cada fase específica y que se manifiesta ampliamente en el sadismo.

En este sentido, Freud menciona que existe una ambivalencia de las pulsiones sexuales que se presentan en su expresión. La crueldad y la agresividad parecen paradójicamente una parte inseparable de la sexualidad normal. De la dualidad entre crueldad y libido, parten los sentimientos contrapuestos de amor y odio de emociones tiernas y hostiles al mismo tiempo. Freud llegó a afirmar que la agresividad o la crueldad son el único componente directamente observable de una relación libidinal. La agresividad hunde sus raíces en las pulsiones sexuales básicas, denominadas libido (Melero, 1993).

Según Freud las primeras manifestaciones de la relación entre sexualidad y agresión se producen en la infancia, en la que las expresiones de agresividad parecen derivar de una pulsión de dominio del entorno, contrastando con una etapa en la que los órganos sexuales aún no tienen atribuido su significado definitivo.

Por ejemplo cuando los niños son espectadores en edad temprana del acto sexual entre los adultos, estos últimos piensan que el niño no llega a

comprender aún nada de carácter sexual, sin embargo, los pequeños consideran el acto sexual como una especie de maltrato o abuso de poder, esto es, en un sentido sádico. El Psicoanálisis demuestra que la impresión recibida en la infancia tiene gran importancia, ya que origina una predisposición o un posterior desplazamiento sádico del fin sexual.

En un segundo periodo Freud aborda de una manera directa el análisis del amor y del odio.

B) En este periodo Freud hace referencia a una de las instancias psíquicas, por lo que nos parece importante mencionar que existen tres instancias que componen el aparato psíquico y estas son: el ello, el cual se encuentra regido por el principio del placer; el yo, el cual es dominado por el principio de la realidad y por último el superyo, en el cual se encuentra todo lo relacionado al orden de lo cultural; es decir, que en el superyo se encuentran las reglas sociales, lo moral. Además el superyo sirve como un mediador entre el ello y el yo.

Ahora bien, el ello se encuentra en un nivel inconsciente, el yo esta en un nivel preconscious y el superyo esta a un nivel consciente. Estas instancias psíquicas no tienen una localización fisiológica en el organismo.

Una vez realizada la aclaración anterior, continuamos con la descripción del segundo periodo en el que Freud menciona que el sentimiento de odio implica directamente la instancia psíquica del yo.

Los conceptos de odio y agresión se conciben como uno solo. Cuando el yo se siente amenazado, busca principalmente la eliminación e incluso la destrucción

del objeto perturbador el cual se entiende como un obstáculo frustrante para la satisfacción sexual o de conservación.

El odio emana cuando el yo narcisista realiza una actividad defensiva de rechazo que repele las excitaciones provenientes del exterior. A este hecho Freud lo denominó herida narcisista. De esta manera, la agresión surge cuando el yo sufre esta herida narcisista que sería realizada por el obstáculo en cuestión.

Como se mencionó al inicio de esta teoría, Freud se interesó en el fenómeno de la agresión a partir de las guerras mundiales. Para explicar el suceso bélico, Freud hace referencia a las diferencias individuales y asegura que estas diferencias entre los pueblos se deben a una situación en la que el yo queda en entredicho y en la que se reacciona agresivamente como resultado de un descontrol de lo inconsciente.

C) Posteriormente Freud en el tercer periodo, explica que la vida psíquica del inconsciente esta dominada por la compulsión de repetición de dos pulsiones o instintos básicos del hombre, Eros (vida, reproducción, salud, etc) y Thanatos (muerte, destrucción. enfermedad, etc.).

.En la pulsión de muerte se presentan una serie de fenómenos observables como son: el fenómeno de la repetición. En las personas víctimas de accidentes Freud observó que se presentaban intensas crisis de angustia, así como alteraciones motoras y trastornos mentales, estas personas sueñan repetidas veces con el accidente.

Otro fenómeno que surge como una manifestación del Thanatos es el de regresión. Se manifiesta repetidamente en el proceso de transferencia que se desarrolla en una terapia psicoanalítica, es decir, que los pacientes neuróticos persisten en la reproducción de situaciones infantiles molestas o desagradables.

Por último encontramos un tercer fenómeno de la pulsión de muerte que es la agresividad o la destrucción. Así tenemos, que la agresión se instaura, como una disposición pulsional originaria y autónoma dentro de la psique humana.

En su libro *el Malestar en la Cultura*, Freud declara a la agresión como la heredera legítima de la pulsión de muerte pues todos los principios de la vida se originan en la oposición y alternancia de las dos fuerzas instintivas contrarias antes mencionadas (Eros y Thanatos). Sin embargo, no se puede confundir la pulsión agresiva con la pulsión de muerte, más bien se debe de interpretar la agresividad como una pulsión parcial dentro de la más amplia pulsión de muerte (Melero, 1993).

Así, cuando la energía implícita en las pulsiones básicas se adecua dentro del desarrollo emocional al encuentro del amor con base en una buena relación con la madre o en relaciones tempranas satisfactorias, entonces el instinto de muerte se dispersa y se convierte en energía al servicio de la vida (Melero, 1993).

Sin embargo, cuando no se facilitan estas interacciones satisfactorias, principalmente durante la infancia, se observa cómo esta energía destructora lucha por salirse o manifestarse (Freud, 1992).

Freud nos propone al superyo como una instancia psíquica que sirve para contrarrestar la agresión; sin embargo, al mismo tiempo es un agente de autodestrucción y puede constituirse así mismo en fuente de actos agresivos.

Este autor sostiene que toda cultura viva está en cierto sentido empujada instintivamente hacia la muerte, ya que la muerte es el estado en el que el organismo se libera totalmente de la tensión.

Por último, el sujeto agradece a aquello que le hace daño, que le hace sentirse culpable, agradece en gran parte por el hecho de que él mismo se siente ya culpable y esto es debido a la intervención del superyo.

Esta teoría nos habla también de los instintos al igual que la etológica, por lo que considera que el hombre es agresivo por naturaleza.

Freud menciona como se produce y como se manifiesta la agresión pero no proporciona alguna solución. limitándose únicamente a la descripción de las instancias psíquicas y como intervienen estas para que se produzca la conducta agresiva.

Las instancias que componen el aparato psíquico no tiene una localización fisiológica por lo que solamente se sabe que existen y que forman parte del hombre, la única forma de acceder a dichas instancias es por medio de un análisis.

Debido a esto tenemos una teoría que nos explica la agresión desde su punto de vista pero no presenta alguna solución para disminuir o eliminar esta conducta.

1.4) Teoría del Aprendizaje Social:

Otra teoría que explica la agresión es la del Aprendizaje Social cuyo principal exponente es Bandura.

Dentro de los muchos trabajos realizados por Bandura se encuentra su estudio sobre la agresión, en el cual considera que esta conducta tiene muchos determinantes y diversos propósitos.

Esta teoría presenta un cuadro explicativo completo de la conducta agresiva, ya que menciona cómo se origina la agresión, lo que provoca que las personas se conduzcan agresivamente y lo que mantiene sus acciones agresivas, estos aspectos se expondrán a continuación.

Las personas no nacen con repertorios prefabricados de conducta agresiva, deben aprenderlos de una u otra manera. Una de las formas por las que se aprende esta conducta es por observación, sea intencional o inadvertida, a través de la, influencia del ejemplo. (Bandura, 1984).

Otra de las causas que provocan la conducta agresiva es aquella que se fundamenta en el aprendizaje por ensayo y error.

Ahora bien., las influencias del modelamiento y del reforzamiento operan conjuntamente en el aprendizaje social de la agresión en la vida diaria; es decir, que los estilos de agresión son aprendidos en gran parte por la observación y posteriormente perfeccionados a través de la práctica reforzada (Bandura, 1984).

Lo anterior se puede ilustrar con un ejemplo mencionado por Megargee (1976) en el cual nos presenta a un padre que se dedica a entrenar, junto con su hijo,

con la "pera fija". El padre golpea la pera y, con o sin estímulo verbal, produce una reacción similar en su hijo aprobando así la actitud de éste. El niño golpea más fuerte y de nuevo lo refuerza positivamente. Es posible que se desarrolle una competencia de proezas. Durante el curso del juego, el padre proporciona tanto el patrón para la respuesta de golpeo como refuerza la respuesta cuando ésta se efectúa.

Esta teoría menciona que la forma en que se activa y canaliza la conducta agresiva está en función de las experiencias de aprendizaje que la gente tiene a lo largo de su vida. Esto es, que las personas aprenden a comportarse agresivamente con ciertas personas, ante determinadas situaciones e inclusive en algunos lugares. Este aprendizaje puede consistir en algunos encuentros desagradables con algunas personas o bien en experiencias simbólicas o vicarias que suscitan odio.

Gran parte de la conducta humana está bajo el control de estímulos de modelamiento. Esto trae como consecuencia que una manera eficaz de que la gente sea inducida a agredir consiste en que haya otros que lo hagan, es decir que exista un modelo.

Bandura (1984) distingue el aprendizaje en un modelo de dos fases: la adquisición y la ejecución del comportamiento. Para la adquisición del comportamiento, son importantes sobre todo, los procesos cognitivos como la atención y el almacenamiento de la información. Asimismo, Bandura menciona que la codificación de la información es de una manera imaginaria, es decir, representativa, y de una simbólico-verbal. El hecho de que un comportamiento

así adquirido sea realizado, o sea transformado en una conducta visible, depende de la existencia de las correspondientes aptitudes motrices, de los componentes motivacionales y de las condiciones ambientales. De modo que en el comportamiento visible desempeñan su papel los estímulos discriminativos, el reforzamiento y el castigo (Hanke, 1979).

Esto se puede ver corroborado con lo expuesto por Melero (1993), en donde nos presenta dos experimentos realizados por Bandura. En el primer experimento se confirma el hecho de que el modelo a imitar no necesita estar físicamente presente para ser imitado. En este experimento se formaron dos grupos, uno llamado experimental y el otro control. Los niños del grupo experimental fueron expuestos a un modelo adulto en película y posteriormente fueron frustrados, se observó que estos niños reaccionaron significativamente con mucha mayor agresividad que los niños del grupo control a los cuales se les frustró igualmente pero no fueron expuestos a la acción del modelo (Bandura, Ross y Ross, 1961).

En un segundo experimento Bandura, Ross y Ross (1963), compararon la diferencia existente entre la exposición a un modelo agresivo real y un modelo agresivo fílmico. Se establecieron además, cuatro diferentes condiciones: 1) modelo humano adulto, 2) modelo humano adulto filmado, 3) modelo filmado de dibujos animados y 4) ningún modelo. El procedimiento fue el mismo que en el estudio anterior.

Los resultados revelaron que los niños del grupo experimental mostraron más agresividad en el juego propuesto, que los niños del grupo control. Dentro de

los distintos modelos agresivos el grupo de sujeto filmico agresivo fue el que produjo efectos más importantes en el comportamiento posterior de los niños, ya que se mostraron más agresivos.

En ambos estudios nos podemos dar cuenta de la influencia que ejerce el modelo sobre la conducta de los espectadores, aunque también es importante mencionar que el reforzamiento positivo, en forma tanto verbal como no verbal, aumenta significativamente la emisión de respuestas agresivas en los niños.

Por otro lado, el tercer elemento del modelo de aprendizaje social es el relativo a las condiciones que mantienen el responder agresivamente. Prolongadas investigaciones psicológicas han afirmado que la conducta está controlada extensamente por sus consecuencias.

La teoría del aprendizaje social distingue tres formas de controlar el reforzamiento: el reforzamiento directo, el reforzamiento vicario u observado y el autorreforzamiento.

La gente recurre frecuentemente a las acciones agresivas porque de esta manera asegura ciertas recompensas tangibles y deseadas. La conducta agresiva es especialmente persistente cuando se le refuerza de manera intermitente, que es el caso común en las condiciones variables de la vida cotidiana (Walters y Brown, 1963; en Bandura, 1984).

Las personas encargadas de realizar acciones punitivas en contra de las demás se vuelven más agresivas, pero muestran niveles relativamente bajos de agresión cuando no se les considera dignas de elogio. Las respuestas agresivas cuando son reforzadas socialmente, no tan solo aumentan de

frecuencia, sino que el reforzamiento tiende, además, a incrementar otras formas de agresión (Gren y Pigg, 1970; en Bandura, 1984).

Los padres de niños agresivos por lo general no permiten que sus hijos manifiesten conductas agresivas en el hogar pero perdonan, alientan activamente y refuerzan los actos de provocación y agresión que cometen con otras personas en la comunidad (Bandura, 1970). En las pandillas, los miembros adquieren estatus y reconocimiento por sus destrezas para pelear (Short, 1968; en Bandura, 1984).

En cuanto al reforzamiento vicario, se ha comprobado que la gente observa repetidamente las acciones de los demás y las ocasiones en que son recompensados, pasados por alto o castigados. Los resultados observados influyen en la conducta casi de la misma manera que las consecuencias experimentadas directamente. La gente se beneficia con los éxitos y los errores de los demás, lo mismo que con sus propias experiencias. En general observar que la agresión es un acto recompensado en otros incrementará con la tendencia a conducirse de manera igualmente agresiva, de la misma forma que observar que aquellos son castigados acentúa dicha tendencia (Bandura, 1984).

Hay diversos factores sociales que pueden alterar considerablemente los efectos habituales de las consecuencias observadas. Los modelos y los observadores difieren a menudo de manera perceptible, de modo que una conducta considerada aceptable para uno, tal vez sea castigable para el otro, según diferencias de sexo, edad y estatus social (Thelen y Soltz, 1960; en Bandura, 1984).

Para finalizar tenemos un tercer elemento que mantiene el responder agresivamente y es el autorreforzamiento. Las personas regulan en cierto grado sus propias acciones por las consecuencias producidas por ellos mismos. Hacen cosas que les procuran satisfacciones y sentimientos de dignidad y se abstienen de conducirse de manera que produzcan críticas a sí mismos o a cualquier otra circunstancia de automenosprecio.

Existen diferentes tipos de autorreforzamiento; por un lado tenemos a los individuos que adoptan códigos de autorreforzamiento que hacen de la conducta agresiva una fuente de orgullo personal. Algunos individuos adquieren a través de ejemplos y preceptos. Como resultado de esto, se abstienen de realizar agresiones, sensurandose por anticipado. No hay castigo más devastador que el automenosprecio.

En este capítulo se realizó una exposición de las teorías representativas acerca de la conducta agresiva.

Cada una de estas teorías nos presenta una respuesta en cuanto a el problema de la agresión. Por ejemplo, las teorías de los instintos (teoría etológica y teoría

psicoanalítica) menciona que el hombre está destinado a ser agresivo; sin embargo, considero que los animales son los que tienen instintos pero en el hombre es mejor hablar de reflejos ya que en el hombre media sus actos a través de la razón y de los estímulos que se encuentran a su alrededor (externos), es decir, que los animales tienen instintos y reflejos mientras que el hombre también tiene instintos y reflejos pero en su forma de comportarse interviene la razón. En lo que respecta a la teoría neurofisiológica, menciona que las personas que presentan alguna deficiencia son agresivas pero hay individuos que presentan agresión y no tienen una deficiencia, es así que esta teoría nos limita a una parte específica de la sociedad.

Debido a lo anterior, en este trabajo nos enfocaremos en la teoría del aprendizaje social por que consideramos que es la teoría que nos presenta un panorama más amplio sobre la conducta en cuestión y por su objetividad.

Ahora bien, ya se menciona que la agresión es un problema que se presenta a nivel social, por lo que es importante saber cómo se adquiere y cómo se manifiesta dicha conducta en los seres humanos, en este trabajo dirigiremos nuestra atención únicamente a la población infantil, debido a que es la generación del futuro y como tal se le debe de poner mayor atención para crear un mundo mejor, por lo tanto en el siguiente capítulo abordaremos lo referente a la adquisición de la conducta agresiva en los niños.

CAPITULO II: ADQUISICIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA

La agresión es un tema de interés para la Psicología debido a que esta conducta encierra algunos aspectos psicológicos tales como: problemas familiares, inestabilidad emocional, fracaso escolar, carencia de relaciones interpersonales, discriminación. entre otros.

En este capítulo analizaremos el problema que gira entorno a como adquieren los niños la conducta agresiva, para esto es necesario mencionar los diferentes entornos en los que se mueve el niño, por lo que se hará referencia a tres ambientes con los que interactúa el niño que son: El ambiente familiar, los medios masivos de comunicación y el ambiente escolar.

2.1 AMBIENTE FAMILIAR

El primer aprendizaje social de los niños tiene lugar en el hogar sus primeras experiencias con la familia, particularmente los vínculos con las madres, generalmente constituyen antecedentes críticos de las relaciones sociales posteriores (Mussen, 1992).

La familia es llamada instancia primaria de socialización. porque es en ella donde el niño realiza sus primeras relaciones sociales. Existen ciertos aspectos formales de la estructura de la familia que ejercen influencia sobre la conducta del niño y estos son:

a) Familia Incompleta: En las investigaciones clínicas se señala que la pérdida de uno de los padres por muerte o divorcio pueden provocar trastornos emocionales en el niño. La ausencia de un padre dificulta la identificación o la diferenciación de roles sexuales (Hanke, 1979).

Las influencias parentales son decisivas en el desarrollo del niño. La relación con los progenitores constituye la más importante categoría de las variables que inciden en el desarrollo de la personalidad y de la socialización del niño. En su carácter de agentes socializantes y representantes de la cultura, los padres determinar muchas uniformidades (rasgos psicobiológicos) y diferencias (rasgos psicosociales) interculturales en el desarrollo (Ausubel, 1991). Para que pueda existir una buena socialización en el niño es importante que se encuentren ambos padres ya que cada uno influye de determinada manera sobre el comportamiento posterior del niño.

b) Lugar que ocupa el niño en la familia: Este es otro aspecto que influye en la conducta del niño.

El lugar que el niño ocupe en la familia influye en la interacción que este pueda tener con los padres. Cuando el niño es el primogénito tiene más probabilidades de haber sido deseado, de que su nacimiento haya sido planeado y de que su madre lo atienda por un periodo más largo. Sin embargo, debido a la inexperiencia de los padres, estos tienden a manifestar mayor ansiedad con el primer hijo. Aunque los primogénitos reciben un poco más de calidez y afecto que

el segundo hijo, al mismo tiempo los padres tienden a inquietarse y a inferir más en sus actividades. Generalmente se le impone al hijo mayor la responsabilidad de cuidar a sus hermanos y se espera que de un buen ejemplo. En cambio, el hijo menor recibe muchísima atención pues interactúa tanto con los padres como con los hermanos y hermanas mayores. Es más Probable que se le hable con nombres afectuosos, con frecuencia es el "consentido" de la familia, manifiesta una mayor tendencia a llamar la atención, a tener dificultades en sus estudios y a pelearse con sus hermanos.

Esta diferencia entre los hermanos mayores y los menores en relación con el castigo físico, se incrementa a medida que la familia se hace más grande o numerosa, debido a que es más probable que los padres pierdan el control y recurran al castigo físico para fomentar el orden en su familia.

No existen muchos estudios sobre los efectos del orden del nacimiento, sin embargo, Ausubel (1991) menciona al a conclusiones a este respecto. Se ha observado que los primogénitos obtienen puntajes más elevados en cuanto a la capacidad verbal, esto concuerda con la constatación de que hablan a más temprana edad debido a que reciben mayor estímulo verbal. También hay, indicios, de que los hijos mayores son más susceptibles a la influencia normativa, esta susceptibilidad puede ser atribuida en parte a que los Primogénitos tienen mayor internalización de los valores parentales. En las situaciones que provocan ansiedad los primogénitos se muestran más ansiosos que sus hermanos.

Como se puede apreciar en este aspecto se menciona la importancia de los padres en el comportamiento de los niños. Cuando no existe alguno de los padres el niño no logra tener una identificación desde pequeño y esto ocasiona que cuando el niño ingresa a la escuela o cuando interactúa con los niños de su edad, no sabe conducirse de manera adecuada por lo que suele recurrir a la agresión como una defensa de su inseguridad.

c) Interacción padres-hijo: Este aspecto influye en el niño, ya que en primer lugar al padre se le percibe como agente benevolente que satisface las necesidades viscerales, la supervivencia biológica y la seguridad emocional del niño durante todo el periodo de la niñez el padre regula en el niño las motivaciones, las satisfacciones y las normas.

Posteriormente se observó que los padres son los únicos que influyen en el comportamiento del niño en el inicio, por lo que las diferencias conductuales y los sistemas de valores de los padres pasan a tener un efecto de modeladores. Estos efectos ocasionan que el infante sea sensible y reaccione selectivamente en el ambiente que se desarrolla (Ausubel, 1991).

Ahora bien, a medida que un niño madura y aumenta su capacidad, las relaciones con sus padres se vuelven más complejas y sutiles. Las características generales del hogar, como son la cordialidad, la democracia, la intelectualidad, la efectividad, la fricción, la tolerancia (o intolerancia), los castigos y la firmeza de la disciplina

comienzan a ejercer efectos profundos sobre muchos aspectos del comportamiento y el desarrollo del niño.

Esto se puede ver corroborado por Bauzrind (1979, en Mussen, 1992), quien centró su atención en las diferentes clases de relaciones padre-hijo. Esta investigadora realizó una investigación con los niños de una escuela, se les calificó de acuerdo a cuatro escalas que son autocontrol, curiosidad por estímulos nuevos, confianza en sí mismos y temperamento general (satisfacción y entusiasmo); los niños se dividieron en tres grupos: en el primero se encontraban los niños que tenían más confianza en sí mismos y más control, exploradores y contentos; en el segundo grupo estaban los niños descontentos, apartados y desconfiados y por último en el tercer grupo estaban los niños menos confiados en sí mismos, menos exploradores y con menos control. Además realizó visitas a los hogares de los niños donde observó las interacciones de los niños con sus padres, estos datos fueron utilizados para evaluar varios aspectos importantes de la crianza de los niños, específicamente, el control paterno las demandas de madurez (presiones ejercidas sobre los niños para que se desempeñen al nivel de su capacidad y para que tomen decisiones propias), la claridad de comunicación y el afecto de los padres (cordialidad y participación de los padres con el niño).

Los resultados mostraron que los tres grupos de niños experimentaban patrones de crianza infantil sumamente diferentes.

Los padres de los niños del primer grupo (los más maduros, competentes y confiados en si mismos) obtuvieron calificaciones altas en las cuatro dimensiones de la relación padre-hijo: es decir, estos padres ejercían control y eran exigentes, pero al mismo tiempo eran cordiales, racionales, comunicativos y receptivos respecto a las comunicaciones de sus hijos. A este patrón de respuesta se le tituló asertivo; supone un equilibrio entre el cariño y el control, entre demandas fuertes y comunicaciones claras junto con el estímulo de la exploración independiente del niño.

Los padres de los niños del segundo grupo mostraron ser más apartados y ejercían un alto grado de control, eran menos cordiales y más punitivos que los padres de los demás grupos; a este patrón se le denominó autoritarios.

Y por último los padres de los niños del tercer grupo, eran los que menos confiaban en si mismos, y los que ejercían menos autocontrol, se les denominó tolerantes (cordiales, apoyadores y cariñosos, que se inclinaban a ser excesivamente protectores y mantenían una disciplina débil); además presentaban pocas demandas a sus hijos y hacían poco por estimular su independencia.

El estudio demostró que los padres asertivos fomentan y practican comportamiento responsable, sin embargo los padres tolerantes hacen poco por recompensar o estimular el comportamiento responsable o por desalentar el comportamiento inmaduro. Los padres autoritarios predicán el comportamiento

responsable pero no lo practican ya que se preocupan más por sus propias ideas y normas que por los intereses y el bienestar de los niños. En conclusión. las prácticas asertivas de los padres, y no la disciplina autoritaria ciega, facilitan el desarrollo de un comportamiento personal y social maduro en los niños.

Consideramos que los estilos de crianza de los padres tiene una influencia directa sobre la conducta agresiva del niño, debido a que este es un imitador de las conductas propiciadas en el hogar, además es importante mencionar que existe una mayor probabilidad de que un niño que ha crecido con un estilo de crianza autoritario tienda a ser agresivo, sin embargo los niños que se desarrollan en un ambiente asertivo tienen menos probabilidades de presentar esta conducta.

Asimismo, Munsinger (1978) menciona que los padres influyen en sus hijos dependiendo del método de disciplina que utilizan. Algunos progenitores inculcan disciplinas a sus hijos poniéndoles un ejemplo y estimulándolos a seguirlo. Este método supone que los niños imitan los actos de aquellos que los rodean. Otra forma de disciplina es premiar o castigar al niño por los actos correctos o incorrectos. Otro método es cuando los padres combinan ambos métodos poniendo un buen ejemplo para los niños.

La teoría del aprendizaje social afirma que si los padres son agresivos con el niño, no hacen más que proporcionar a éste un modelo para imitar. En algunos estudios se ha mostrado que los niños cuyos padres son punitivos manifiestan agresión en la escuela, (Munsinger, 1978).

La disciplina ruda es decepcionante para el niño, y el progenitor punitivo constituye para éste un modelo eficaz de agresión. Cuando el niño es castigado, su decepción aumenta y él imita el modelo de la agresión. Los progenitores hostiles no solo sirven de modelo, sino que refuerzan también la agresión dirigida contra otros fuera del hogar (Munsinger, 1978).

En este sentido Mussen (1992) comparte la opinión de Munsinger ya que menciona que los miembros de la familia pueden iniciar y perpetuar el comportamiento indeseable y mal adaptado de los niños, como lo es la excesiva agresividad. Esto se demostró en una serie de estudios de los antecedentes y el tratamiento a niños sumamente agresivos entre las edades de 4 y 15 años, este estudio fue realizado por Gerald Patterson (en 1972; en Mussen, 1992). Los niños y su familia se convirtieron en participantes en los estudios cuando fueron remitidos a clínica debido a que frecuentemente mostraban niveles elevados de comportamiento agresivo, Eran retadores y negativos, peleaban mucho en casa y en la escuela. Las familias control, apareadas con la población clínica en cuanto a edad, situación socioeconómica y otras variables importantes también fueron estudiadas.

Los estallidos de agresión de los niños, eran en grado considerable, reacciones a frustraciones y castigos recibidos en sus propios hogares. Observaciones detalladas confirmaron que el niño agresivo crece en una atmósfera agresiva; todos los miembros de su familia padres y hermanos manifestaron ser más

agresivos que sus contrapartes de las familias control. Los miembros de la familia del niño agresivo se inclinan a sostener "sistemas de estímulo de mantenimiento"; esto es, estimulan y perpetúan las respuestas agresivas mutuas. Una vez comenzada, una respuesta agresiva probablemente se repetirá varias veces dentro de un periodo de tiempo muy breve; los niños agresivos tienden a presentar "estallidos" de actividad agresiva.

Las Prácticas disciplinarias de los padres de los niños agresivos fueron marcadamente diferentes a los que utilizaron los padres control. La reacción de los primeros ante la expresión agresiva del niño fueron sumamente inconsistentes: a veces recompensaron las respuestas hostiles al aprobarlas, al poner atención o al cumplir los deseos del niño y, en otras ocasiones, castigaron esas mismas respuestas en forma severa debido a que los golpeaban. A menudo amenazaron con castigar pero no lo hicieron. Sin embargo, los padres control amenazaban con castigar la agresión, y ordinariamente cumplieron sus amenazas.

El investigador concluyó que como las reacciones de la familia estimularon y mantuvieron la actividad agresiva del niño, la alteración de los patrones de reacción de la familia darían por resultado una reducción en la expresión agresiva del niño.

Este punto, se Puede observar que los padres ejercen una gran influencia sobre el comportamiento de los niños debido a que en una primera instancia los padres

funcionan como modelos para los niños, además es importante mencionar que también influye el patrón de crianza empleado por los padres.

2.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los niños se encuentran en la etapa de desarrollo y están viviendo un mundo muy distinto al que vivieron sus padres. Solo los cambios políticos, económicos y sociales que se han producido, sino por la irrupción de una nueva tecnología que está cambiando nuestras vidas. Se podría decir, que la televisión y la computadora son uno de los inventos tecnológicos que están causando influencia sobre la conducta de las personas pero sobre todo en los niños. Actualmente existe mucha gente que difícilmente podrían prescindir de la televisión.

La invasión de todos los medios de comunicación nuevos están provocando, sin duda, importantes cambios no solo en nuestras costumbres sino también en nuestra forma de pensar. Los niños actuales han nacido en el seno de estas innovaciones tecnológicas (Greenfield 1985).

La familia y la escuela llevan a cabo una importante acción educativa pero también los medios de difusión, es decir., el radio, los periódicos y revistas, el cine, la computadora y la televisión, ejercen una influencia en las creencias actuales y conductas de grandes sectores de la población.

Especialmente en las ciudades, gran número de familias recibe en sus hogares los programas de televisión, que diariamente llevan mensajes, positivos y negativos, para la mamá, el papá y el o los hijos.

La televisión ha ido cambiando el modo de vida de muchas familias, en mayor o menor medida y sin que sepamos exactamente como, y ha contribuido a cambiar, para bien o para mal, las formas de comunicación familiar entre esposos, padres e hijos y entre hermanos. Sin embargo, la televisión es una realidad que existe, que no va a desaparecer y que no hay que considerar como puramente negativa. Más bien hay que aprender a usarla (Molina y Alcocer, 1986).

Muchos padres han comprobado que la televisión indudablemente tiene tanto puntos buenos como puntos malos. Inclusive muchas madres admiten que la televisión es la mejor niñera del mundo.

Suele suceder que el ver la televisión reduce demasiado el tiempo libre y reemplaza los juegos al aire libre u otras actividades más provechosas, por eso es importante establecerles normas a los niños sobre el tiempo de ver la televisión y el tiempo para realizar otras actividades (Ilg, 1974).

La televisión puede crear en el niño una preferencia por la vida fabricada, en detrimento de su propia existencia. Le basta con apretar un botón para que lleguen hasta él espectáculos, personas y acontecimientos. Esto le genera el

gusto por aprender de otras personas las cosas, sin verse obligado a realizar el esfuerzo de ver y actuar por su propia cuenta.

Por consiguiente, la televisión provoca una actividad de espectador y una pérdida de iniciativa. Además la televisión incapacita al niño para sentir auténticas emociones. De hecho, está siendo continuamente bombardeado por una gran variedad de estímulos, cualquiera de estos estímulos podría provocar su interés, pero el niño no traducirá esta llamada en acción, ya que será distraído por otro estímulo pasivo (Erausquin, 1988).

La televisión, por su presencia continua en el hogar y por lo vivido de sus mensajes visuales y sonoros, ocupa un lugar importante en la educación de los niños; sus historias y personajes difunden insistentemente lo que es deseable, exitoso, satisfactorio o importante. De esta manera puede influir poderosamente en la mente de sus espectadores, especialmente de los niños.

Los niños viendo algunos programas de televisión pueden aprender lo siguiente:

- ↳ Que los problemas se resuelven a través del dinero o a través de la violencia.
- ↳ La guerra, la violencia y la competencia son inevitables.
- ↳ Triunfar es pasar por encima de los demás.

Es importante mencionar que la televisión tiene efectos nocivos en el niño tanto a nivel físico emocional en la conducta y en el comportamiento.

En los efectos físicos tenemos el cansancio, es decir que el niño no quiere jugar solo desea estar sentado, este efecto puede ser causado porque el niño se desveló viendo televisión, el niño ve la televisión en postura inadecuada o la televisión se ve de modo inadecuado.

Los efectos emocionales que ocasiona son asombro y complejidad, esto es causa de escenas de violencia o conflicto sexual que el niño no puede manejar por su grado de madurez. También produce miedo, angustia y temor, esto es causa del miedo que producen algunas series de televisión suele ser mayor mientras mas se acerquen las escenas a las que nos dan miedo en la vida real: lo desconocido, la soledad. El niño se asustara si ha vivido con temor o sufrimiento algo semejante a lo que esta viendo en televisión. Por eso puede impresionarle más una cortada que un balazo. Otro efecto emocional es la insensibilidad a las cosas simples y valiosas. Se teme que a las nuevas generaciones solo les interese lo extraordinario., muy violento o muy sensual, la causa de esto es que los programas de televisión en conjunto, presentan ahora escenas mucho más violentas y con sexo.

Los efectos que ocasiona en la conducta es pasividad desinterés e incapacidad de realizar cualquier esfuerzo físico o intelectual, esto se debe a que la televisión presenta al niño programas totalmente elaborados en donde lo único que tiene que hacer es sentarse a verlos. Otro efecto es que el niño ejerce la violencia contra sus semejantes, esto es ocasionado por la televisión ya que esta enseña a

los niños como agredirse. También puede ocasionar que los el niño imite a sus personajes favoritos sean o no positivos. Otro efecto es que genera apatía ante los hechos violentos que presencia en la vida real, esto es causa de un exceso de violencia o de programas violentos que el niño ve por televisión. Asimismo, otro efecto es que el niño actúa, ante determinada situación. de la misma manera agresiva que actúa un personaje de televisión que ha visto, en vez de razonar sus actos: esto es causa de una gran atracción hacia modelos que presenta la televisión, ver la televisión sin reflexionar lo que nos presenta.

Por último tenemos los efectos nocivos de la televisión en el comportamiento, uno de estos efectos es la dispersión de conocimientos. El espectador no puede distinguir lo que sirve y lo que debe desechar. No puede integrar la información ni relacionarla con sus conocimientos anteriores, esto es causa de que la televisión nos presenta mucha información, de manera dispersa e incompleta. Otro efecto es confundir la realidad y la fantasía, se debe a que la televisión presenta cosas fantásticas con mucho realismo (Molina 1986). Por otro lado, Bandura, Ross y Ross (1963) realizaron una investigación con el fin de comprobar los efectos de modelos de la vida real, de la agresión humana filmada y la agresión en una película de dibujos animados sobre la conducta agresiva de los niños. Los niños que estaban en la situación de agresión humana filmada veían a los adultos que habían servido como modelos masculino y femenino en la situación de la vida real, representando una agresión hacia un muñeco inflado. Mientras que los niños

que estaban en la situación de agresión en dibujos animados observaban a un personaje de cómic dando las mismas respuestas agresivas que daban en las otras situaciones los modelos humanos. Después de la exposición a los modelos se les produjo a todos los niños una moderada frustración y después se obtuvieron medidas de la cantidad de agresión tanto imitativa como no imitativa que mostraban los niños en una nueva situación en la que estaba ausente el modelo.

Los resultados que obtuvieron es que los niños que observaron modelos agresivo, ostentaron un gran número de respuestas agresivas lo cual nos habla de que estos niños mostraban una fiel imitación de los modelos, mientras que estas respuestas se daban rara vez en el grupo del modelo no agresivo o en el grupo control. Además los resultados indicaron que los modelos filmicos ejercen una menor influencia en comparación con los modelos de la vida real que tiene mayor influencia sobre la conducta, debido a que estos últimos son más eficaces para transmitir pautas desviadas de conducta.(Bandura y Walter, 1978).

Por otro lado, es importante mencionar que además de la televisión existe otra fuente de influencia en los niños y es la de los video-juegos.

Si la imagen visual dinámica, los efectos sonoros y el registro automático de puntuaciones son las características relevantes que le han dado popularidad a los video-juegos, estas características parecen tan inocentes, sin embargo, existe una preocupación con respecto a los video-juegos y es que estos tienen temas de

agresión física. Los video juegos tiene un contenido violento, la televisión tiene contenidos violentos y las películas tienen contenidos violentos. El contenido violento genera un comportamiento violento. Existen datos que muestran que los video-juegos de contenido violento fomentan el comportamiento violento, al igual que lo hacen los espacios televisivos con contenidos violentos.

Silvern y Williamson (1983, en Greenfield, 1984), realizaron una investigación en la que descubrieron los efectos negativos de los video-juegos, asimismo descubrieron que los video-juegos agresivos cuando se juegan entre dos ya sea a nivel competitivo o cooperativo tienden a reducir el nivel de agresividad en el juego infantil. El aspecto más amenazador de los video-juegos consiste en que son individuales por naturaleza. Un juego agresivo realizado por dos participantes parece producir un efecto catártico o relajante, mientras que un juego agresivo individual puede estimular una agresividad posterior.

En este sentido estamos de acuerdo con los autores debido a que consideramos que el hecho de jugar dos participantes puede reducir la agresión, ya que los participantes pueden llegar a verse reflejados en la imagen (boxeador, animal, muñeco, etc) que se presenta en los video-juegos y pueden sentir que los que pelean realmente son ellos, además es importante mencionar que durante el combate suele presentarse comunicación verbal (como puede ser "te voy a ganar", "toma esto", etc.). Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando juega solo una

persona ya que en este caso está compitiendo con la maquina y no se puede presentar un dialogo como en el caso anterior.

La televisión, las películas, los video-juegos y otros medios de comunicación influyen sobre el comportamiento del niño debido a que por medio de las imágenes visuales se les transmiten algunos comportamientos inadecuados como lo es la agresión, aunque es importante mencionar que ejerce una mayor influencia sobre el comportamiento del niño un modelo humano real que los dibujos animados o un ser humano filmado, sin embargo, esto no quiere decir que no influyan los mensajes o programas presentados en la televisión sino que su influencia es menor. El hecho de que los niños pasen largas horas viendo la televisión provoca que este recibiendo una infinidad de mensajes que no son solo agresivos sino que también otros mensajes tales como sexo, abuso, vicios (tales como la bebida, el cigarro, entre otros). Además provoca que el niño pierda el interés por los juegos al aire libre, la interacción con los demás niños de su edad, y el poner en practica su imaginación e iniciativa, en base a esto lo adecuado sería que el niño solo viera la televisión por un lapso de tiempo y que los padres fomenten los juegos al aire libre.

2.3 AMBIENTE ESCOLAR

Las relaciones sociales del niño empiezan dentro del seno familiar posteriormente tienen otro tipo de influencia como es la televisión y los compañeros; estos tres aspectos influyen en la socialización del niño y en la conducta de éste.

Los compañeros de la escuela cumplen una importante función que es la de proporcionarse unos a otros información acerca de las clases de conducta adecuadas en diversas situaciones. El grupo de compañeros proporciona también una oportunidad para aprender a interactuar con los compañeros de la misma edad y a relacionarse con un líder (Mussen, 1992).

En el momento en el que el niño ingresa a la escuela depende más de sus compañeros que de sus padres. Los padres controlan al niño pequeño, pero más adelante, las relaciones con los compañeros de la misma edad se hacen cada vez más importantes para el individuo (Munsínger, 1978).

La mayor parte de la agresión patente del niño tiene lugar durante el juego libre en la escuela o en los patios como tres veces más que durante las interacciones en el seno de la familia. Los niños, especialmente los varones, aprenden muchas cosas a través de las actividades desordenadas en sus compañeros que no podrían darse en la relación adulto-niño como son: a) Técnicas efectivas de agresión tales como golpear para defenderse y como hacer enojar a otra persona, b) controles de la agresión como apagar la ira que uno siente y hacer resistencia a la tentación de atacar a otro, los niños pueden aprender reacciones agresivas

adecuadas solo en contactos con individuos que son sus compañeros tanto en tamaño y en grado de desarrollo.

Desde el periodo en que el niño asiste a la guardería los compañeros refuerzan frecuentemente la conducta agresiva de un niño. Los niños de las guarderías muestran acciones agresivas como son los ataques corporales, ataques con objetos e invasión de territorio, estas acciones son reforzadas frecuentemente por otros niños de la guardería, incluyendo entre éstos a la víctima de la agresión. Estas últimas (víctimas) refuerzan la conducta del agresor al ceder a sus deseos, huir del conflicto, llorar o dar al agresor la prenda codiciada (un juguete o un lugar en la fila). Un niño adquiere la conducta agresiva cuando esta se le refuerza, pero quizá sea más potente el papel del modelamiento de la agresión desempeñado por sus compañeros, ya que sus respuestas son observadas atentamente y fácilmente imitadas. El Poder de un compañero modelo quedó claramente demostrado en un experimento en que se mostró a un grupo de niños una película de un modelo niño que producía muchas respuestas agresivas, como las de golpear con un bat a una muñeca inflada de plástico, lanzar contra la muñeca pelotas de plástico, golpearle las narices. Otros niños vieron una película en que el modelo de la agresión era un adulto, y un grupo control que no vio ningún modelo agresivo (cabe señalar que los niños observados en este experimento eran considerados agresivos).

Después de ver la película a cada sujeto se le sometía a una frustración. y se les llevó luego a una habitación experimental en la que había una variedad de materiales de juego algunos de los cuales podrían utilizarse para imitar las acciones agresivas del modelo. Los niños que presenciaron los actos de un modelo imitaron muchas respuestas y los varones mostraron más imitación directa que las niñas. Los modelos de compañeros fueron especialmente eficaces para dar lugar a la agresión imitativa, sus respuestas agresivas fueron copiadas mucho más frecuentemente que las de los modelos adultos. Además, los efectos de los modelos fueron discernibles todavía seis meses después de la observación inicial, cuando los participantes regresaron al ambiente experimental. Aun cuando la cantidad total de conductas agresivas imitativas disminuyó apreciablemente a lo largo del tiempo, los niños que observaron un modelo agresivo exhibieron aun muchas de las respuestas que habían contemplado. Mientras que el grupo control manifestó muy pocas de estas respuestas (Mussen, 1992).

En este experimento se puede observar claramente la influencia de un modelo agresivo sobre el comportamiento posterior del niño, además es importante mencionar que los niños imitaron con mayor frecuencia las conductas emitidas por el modelo de la misma edad; sin embargo, no quiere decir con esto que los modelos adultos no ejerzan influencia sobre el comportamiento del niño, sino que esta influencia es en menor grado debido a que con el modelo niño existe mayor identificación.

Por otro lado, las acciones presentadas por los compañeros pueden afectar en la cantidad de agresión. En este sentido Gerry Patterson Richard Lipman y William Bricker (1967 en Musinger, 1978) realizaron un experimento en donde observaron algunos grupos de niños y registraron sus reacciones a la agresión. Encontraron que algunos niños son pasivos y al ser agredidos lloran, informan o replican en respuesta a la agresión de un compañero. Después que los investigadores registraron las consecuencias de la agresión y después de haber seguido a los niños durante varios días descubrieron que, cuando el ataque físico o la agresión producía llanto, defensa o pasividad, el atacante volvía a agredir a la víctima. En cambio, cuando se producía replica o contraagresión, la conducta del agresor cambiaba. En efecto, o escogía otra víctima o alteraba sus acciones recíprocas con su primera víctima o hacia ambas cosas a la vez. Se puede observar que en la escuela, el resultado de la agresión influye sobre si prosigue el ataque o se transfiere a otro compañero. En este experimento se comprobó que dependiendo de las consecuencias que se producen después de que un niño agredió a otro, el agresor modifica o continua con su comportamiento. Este es otro elemento importante para que la conducta agresiva prevalezca o se elimine. La manifestación de peleas en el grupo de compañeros se ve influida por una gran variedad de factores precipitantes, situacionales, e intragrupal. Además, la amplia gama de diferencias entre los individuos como son el temperamento, la personalidad y el ambiente familiar son determinantes fundamentales de la

agresión entre compañeros. La significación de estos factores se ve incrementada por el hecho de que las diferencias individuales en materia de agresividad son sumamente estables durante un año aproximadamente (Musinger, 1978)

Las principales causas precipitantes de la agresión durante los años escolares, son las peleas por posesiones materiales y la interferencia de un niño con la libertad de movimiento de otro. También se precipitan muchas peleas entre niños que procuran finalidades de posición o que interpretan mal los motivos y las intenciones de la otra parte. Otro determinante es la discordia que se genera cuando un niño trata de forzar su ingreso a un grupo o actividad en los que no se desea su presencia.

Las peleas se producen con mayor frecuencia entre niños del mismo sexo pero de distinta edad, y en lugares de juego muy concurrentes. Esto se ve agravado por ciertas circunstancias tales como la ambigüedad en la situación social, el hambre, la fatiga y las indisposiciones físicas.

La presencia de adultos permisivos puede incrementar la incidencia de la agresión puesto que en tal circunstancia, los niños se apoyan más en los adultos y menos en sus propios controles internalizados para preservar la paz (Musinger, 1978).

Como las oportunidades de que surjan conflictos se acrecientan con la frecuencia de las interacciones entre los coetáneos, los niños que son enérgicos socialmente

activos y amistosos tienden a pelear con los niños que son socialmente apáticos (Musinger, 1978).

Anderson (1937, en Ausubel, 1991), distingue dos variables de tendencias predominantes en los niños: por un lado esta la tendencia a ser rígidos e inflexibles, a operar en contra de los demás (conducta dominante), y por otro lado esta la tendencia a ser flexibles y receptivos al cambio y a trabajar con otros con el fin de lograr una mejor comprensión de alcanzar objetivos mutuamente satisfactorios y de solucionar los problemas conflictivos (conducta integrativa). El efecto de cada uno de estos tipos de conducta, según Anderson, es el de provocar una conducta semejante en los demás (imitación). Los niños y las niñas rechazadas son agresivos que sus compañeros aceptados. En general, los varones tienden a considerarse, a ser, más agresivos que las niñas (Ausubel, 1991).

Los niños de la misma edad ejercen mayor influencia sobre el comportamiento de unos contra otros, debido a que existe una mayor identificación, por lo que se propicia una conducta imitativa con mayor facilidad, en comparación con la imitación que los niños realizan de la conducta emitida por los adultos.

En este capítulo se realizó una revisión de los diferentes contextos (ambiente familiar, medios masivos de comunicación y el ambiente escolar), en los que se

desenvuelve el niño y se observo como influyen cada una de las personas y aparatos que figuran en cada una de los contextos, en el comportamiento agresivo del niño: es decir, que en este capítulo se mencionó como adquieren los niños la agresión.

El niño adquiere la conducta agresiva a través de las personas con las que interactúa o mediante los mensajes visuales que percibe, esta adquisición varia dependiendo del grado de identificación que se tiene con el modelo, además influyen otras cosas tales como: la estructura familiar, los estilos de crianza de los padres, el temperamento de los niños, entre otros.

Ahora bien, una vez que se conoce cómo adquieren los niños la conducta agresiva, es importante saber cómo manifiestan los niños dicha conducta y cómo puede ser tratada para darle solución y evitar que esta conducta se agrave y tenga consecuencias negativas en un futuro. En base a esto, en el siguiente capítulo se hará referencia a la forma en que los niños manifiestan la conducta agresiva y se presentarán algunas alternativas de solución.

CAPITULO III: MANIFESTACIONES DE LA AGRESIÓN EN LOS NIÑOS

En los capítulos anteriores revisamos algunas teorías que se han dado a la tarea de estudiar y explicar la conducta agresiva, también mencionamos las diferentes fuentes por medio de las cuales los niños adquieren esta conducta; para finalizar, en este último capítulo hablaremos acerca de las manifestaciones agresivas de los infantes.

Cuanto más pequeño es el niño, más vigorosamente exige la satisfacción inmediata de todo lo que necesita. El niño comienza muy temprano a reaccionar contra toda fuente de frustración, restricción o irritación. Es imposible determinar cuan tempranamente aparecen en el niño estos sentimientos agresivos. Utiliza cualquier medio a su disposición para eliminar los estímulos desagradables. A medida que va creciendo, los despliegues de excitación emocional (gritos o llantos) al azar y sin dirección, ni foco, son cada vez más raros y se vuelve cada vez más frecuente la agresión vengativa. No les es fácil a los niños pequeños aprender a "esperar con paciencia", "actuar con cortesía" y ser generosos, considerados y sacrificados, tratan por la fuerza de salirse con la suya. La interacción social de los niños pequeños se caracteriza por una conducta agresiva y conflictiva. El enojo, la hostilidad, las disputas y la combatividad se observan con frecuencia en las relaciones que mantienen los niños (Herbert, 1983).

Es dudoso que la agresión tenga un rasgo común que la defina en todas sus manifestaciones.

Estamos de acuerdo con los que menciona este autor, sin embargo, consideramos que estas son conductas que el niño presenta en una primera instancia; pero conforme este se va desarrollando, los padres, los maestros y en general todas las personas con las que interactúa van modelando y moldeando su comportamiento por medio de observaciones hacia el pequeño y a través de las interacciones que mantienen con él, en base a esto creemos que estas conductas (el enojo, la hostilidad, las disputas y la combatividad) pueden desaparecer o pueden acentuarse en un futuro.

Si la disputa de dos bebés en la arena de un parque, por el cubo de juguete forma parte de los incidentes que consideramos hasta cierto punto normales e inevitables, los actos agresivos repetidos, cuando se integran en el comportamiento del niño, no pueden ni deben dejar de llamar la atención de los adultos y en especial de los padres. Son una señal que el niño envía, se habla también de una "llamada" es la manifestación de un malestar. Lo que el niño no ha podido decir ni comunicar, pero que ha vivido como lesivo, lo re-transcribe en sus actos y en sus actividades, y es al adulto a quien corresponde "decodificarlo", porque es realmente un mensaje que el niño le envía, un medio de los más burdos y primitivos de dirigirse a él (Dot, 1988)

A continuación Dot (1988) nos presenta algunas manifestaciones agresivas de los niños en el ámbito familiar.

A) Un niño de 7 años, está sentado en su cuarto entre sus cochecitos y con el martillo de su juego de carpintero, los va rompiendo, uno tras otro, hasta que una parte de su colección queda destruida. El que jamás ha deshojado un libro, ni ha roto un objeto.

Esta acción del niño es un acto aislado, que se observa como una forma de "descargue". Algunos niños no conocen otra forma de jugar que romper y destruir sus juguetes. Jamás pueden conservar en buen estado sus objetos. Pero, esto no significa en modo alguno que los niños que rompen sus juguetes son criminales en potencia. Es importante que a los niños se les deje jugar de esta manera debido a que así transmiten y liberan su malestar. También consideramos que se le debe de poner atención a estas conductas e investigar las causas que las están produciendo y por consecuencia que es lo que el niño nos quiere comunicar.

B) Un niño de 8 años completamente normal y tranquilo, se sintió un día gravemente decepcionado por sus compañeros de juego, los cuales eran mayores que él y le imponían su autoridad burlándose de él de mil maneras, insultándolo y humillándolo. En el intento de ganarse su afecto, la pequeña víctima se mostraba amable y afectuosa a pesar de lo que le hacían, pero todo era inútil. Cansado de soportar sus insultos, empezó a quejarse de ellos y finalmente comenzó a hablar

de "matarlos para siempre disparándoles con un revolver", sin embargo siguió jugando con ellos, aunque de vez en cuando les deseaba la muerte. Después de haber establecido nuevos lazos de amistad con otro grupo de niños, reconoció que no quería a sus antiguos compañeros.

Consideramos que en estos casos es importante escuchar al niño, hablar con él, etc., los padres deben ayudarle a descubrir que "matar" no es una solución, que las cosas son más sencillas; una opción es buscar nuevas amistades, o simplemente alejarse de ese grupo de niños y que tenga amigos de su misma edad.

C) Un niña de 7 años pertenece a una familia desahogada y materialmente no carece de nada. Su padre la quiere mucho y le hace numerosos regalos, pero la madre no le demuestra la menor ternura. La madre no disimula ante nadie, ni siquiera ante su hija, que ella esperaba un varón y que las niñas no le gustan. El segundo hijo la llenaba de felicidad, con él consigue el varón que deseaba, para desdicha de la niña, que queda entonces "olvidada". Los sentimientos de injusticia y desprecio hacia su madre han ido en aumento desde entonces.

Al principio, el odio de la niña no se manifestaba en sus actos ni en sus palabras, sino en sus actividades: ya que cuando la madre la regañaba, ella se enojaba y se escondía. Cuando la madre la encontraba, le daba unas palmadas, acompañadas de reproches que lo único que ocasionaba era reforzar la aversión que la niña sentía hacia la madre.

La madre se preocupaba por la limpieza tanto de la casa como de su familia, y la niña sabía esto por lo que se ensuciaba en la escuela y se negaba a ponerse la ropa que la madre le proporcionaba.

Con los años la niña adquirió mayor seguridad. Empezó a "contestar", a negarse verbalmente, valiéndose de las palabras cuyo alcance iba comprendiendo rápidamente ya que le decía a la madre que era mala y que ella no era su hija, además le decía que prefería a su papá.

Posteriormente la niña extendió esta manera de actuar a la escuela ya que cuando no quiere a un maestro se mostraba insolente y sarcástica.

Se puede notar claramente que la influencia que ejerce el comportamiento de los padres sobre la conducta de sus hijos es directa y muy fuerte ya que los niños perciben ciertas acciones o actitudes de los padres y después las imitan en los diferentes ambientes con los que tiene contacto. Es necesario que los padres convivan con sus hijos y que eviten al máximo tener preferencias o favoritismos por alguno de sus hijos.

D) Un niño de 8 años le gusta atrapar moscas y mariposas por el placer de arrancarles las patas y las alas, también atrapa lagartijas y lombrices de tierra para cortarlas con un cuchillo.

En clase es inquieto y bastante molesto, es desobediente a las ordenes de la maestra y procura "hacerse el interesante".

Sus padres trabajan pero tienen horarios flexibles lo cual les permitiría compartir momentos de recreo con su hijo, sin embargo no lo hacen y con frecuencia dejan al niño en casa de su abuela la cual tiene un comportamiento similar al de los padres.

En este niño, se puede observar la manifestación de una conducta agresiva la cual es evocada por la falta tanto de atención como de afecto de los padres.

Hasta aquí hemos presentado una serie de casos sobre la forma en la que los niños manifiestan el comportamiento agresivo en un entorno familiar.

Ahora bien, otro ambiente donde se manifiesta la conducta agresiva es en la escuela.

Además de ser agentes facilitadores del aprendizaje, algunos los maestros se preocupan por los alumnos que tienen problemas de conducta y de aprendizaje más que por los fracasos intelectuales. Esto se debe básicamente a que las consecuencias de cada conducta son diferentes por ejemplo, un niño con trastornos de conducta no presta atención en la clase, además perturba el proceso educativo de otros, mientras que los niños que no pueden aprender solo se perjudican así mismos, en base a esto el docente presta mayor atención a los niños perturbadores.

A continuación se enlistan algunas manifestaciones de conducta agresiva infantil en la escuela:

A) Un niño de seis años presentaba frecuentes peleas y gritos por lo que sus maestros se preocuparon y trataron de solucionar esta conducta debido a que además de las peleas este niño empujaba a sus compañeros, les perdía sus libros y los manchaba de tinta. Los maestros se dieron a la tarea de buscar las causas que provocaban este comportamiento agresivo en el niño. Encontraron que desde pequeño el niño careció de una figura adulta definitiva debido a que creció en un hogar adoptivo y paso por diferentes hogares adoptivos como consecuencia de su conducta, sin embargo su conducta comenzó a cambiar después de la investigación realizada por los maestros ya que estos, decidieron que la solución era que alguien se hiciera responsable de su educación y por consecuencia que el niño tuviera una figura adulta definitiva. Posteriormente lo adoptaron sus tíos.

En este caso podemos ver claramente la importancia de que el niño cuente con una figura adulta (como puede ser los padres o cualquier otra persona cercana al niño) la cual le sirva como modelo e identificación.

B) Un niño de 10 años ocasionaba problemas a sus maestros a causa de su comportamiento abiertamente agresivo, el cual dirigía especialmente a las figuras de autoridad como son los padres, los maestros y principalmente el director. Dicho comportamiento se caracterizaba por emplear un lenguaje grosero.

Lo que deseaba el niño era que le prestaran atención por lo que trataba de lograr este objetivo de diferentes formas. Este niño desde pequeño había sido recluso en una guardería, sus padres nunca se ocupaban de él.

El chico requería de cuidado, de sentir que le importaba a alguien y sobre todo que era querido, sintiendo con esto que él era importante para alguien.

C) Una niña de 11 años intentó prenderle fuego a la escuela donde estudiaba pero no lo consiguió debido a que la sorprendieron cuando trataba de hacerlo, se le dijo que no lo volviera hacer, sin embargo, esta advertencia no resulto porque poco tiempo después ella intentó hacerlo de nuevo.

Esta niña pertenecía a una familia muy conflictiva. Su madre solía amenazar con abandonar el hogar y en algunas ocasiones se ausentaba por algún tiempo, el padre era violento. Esta niña se desarrollo en un ambiente inestable y agresivo por lo que se sentía deprimida y ansiosa, lo único que esta niña hacia era repetir los actos de los padres.

Los ejemplos mencionados revelan la complejidad de los problemas de conducta. Todos estos niños tiene en común un sentimiento de frustración y una necesidad de cariño, también se caracterizan por su comportamiento agresivo mediante el cual intentan que los demás les hagan caso, sin embargo lo único que consiguen es el rechazo de la gente (Caspari, 1978).

En este sentido Shea (1986) coincide con lo expuesto por Caspari (1978) ya que menciona que la conducta agresiva que el niño utiliza para atraer la atención de los demás es cualquier acto verbal o físico, el cual puede ser dirigido a otros o a si mismos.

Estos niños presentan una amplia gama de comportamientos destinados a forzar la atención ajena, como son: gritos excesivos y berrinches. Otras formas son más sutiles y otros recurren a golpear con los pies, agitar las manos, etc. Esta es una conducta agresiva física.

Shea (1986) nos presenta algunos ejemplos de conducta agresiva física.

A) Un niño de 12 años exhibía diversas conductas autodañinas. Cada vez que este niño se estaba acariciando y era interrumpido se mordía un brazo, se golpeaba en la cabeza o se arañaba la cara. Esto ocasionaba que los adultos, se preocuparan por él.

B) Otro chico de 10 años se peleaba y atacaba a otros niños más pequeños que él. Los golpeaba y pateaba ante la menor provocación.

Con esta actitud conseguía que los maestros interrumpieran su clase y se preocuparan por él.

Por otro lado, la agresión verbal se caracteriza por utilizar malas palabras, insultos, groserías, etc.

A) Un niño de 11 años era muy grosero verbalmente, provocaba a sus compañeros de clase pero trataba de evitar la agresión física, sin embargo en ocasiones algunos de sus compañeros lo atacaban y cuando esto ocurría el niño corría rápidamente con el maestro en busca de su protección y el docente actuaba como el niño lo deseaba con lo cual estaba reforzando este comportamiento.

Hasta aquí hemos mencionado algunas conductas agresivas presentadas por los niños, esta conducta es provocada por el ambiente familiar o por la carencia de dicho ambiente, también mencionamos algunos ejemplos de como los niños presentan una agresión fuera del contexto familiar como lo es la escuela.

Una vez mencionadas algunas de las manifestaciones agresivas presentadas por los niños, es importante ofrecer algunas alternativas de solución, las cuales pueden ser útiles tanto para los padres como para los maestros.

El manejo muy tolerante de los berrinches lleva al incremento de las actividades agresivas por parte de los niños . Si los padres, los maestros y otros adultos importantes en la vida del niño son tolerantes, el niño tendrá probabilidades de volverse todavía más agresivo y quizá delincuente. Y si el maestro es restrictivo, aumentaran las probabilidades de que el niño se vuelva retraído socialmente. Por lo que ni el tratamiento abiertamente estricto ni el claramente tolerante son un modo conveniente de enfrentarse a este tipo de conducta.

En este sentido, Clarizio (1981) nos presenta algunos lineamientos de acción, los cuales son útiles tanto para los padres como para los maestros:

↳ Es posible reducir o eliminar la conducta agresiva, pasándola por alto y, al mismo tiempo prestando atención y recompensando otras conductas incompatibles con la agresión (tales como el deseo de compartir). Veamos algunos ejemplos: En un estudio realizado por Williams (1959), se indica como eliminaron con éxito los berrinches de un niño de dos años, simplemente al no

prestar atención a sus gritos. En otro experimento más ambicioso, que incluía a 27 niños de una escuela, los maestros pudieron disminuir la conducta violenta, pasando por alto la agresividad y reforzando las conductas aceptables (Brown y Elliott, 1965). Sin embargo, es preciso hacer una advertencia sobre el uso de esta técnica. Aun cuando se puede restar eficiencia a los ataques verbales, los actos molestos y las conductas de oposición simplemente al no responder a ellos, un agresor tenaz puede obtener con frecuencia lo que desea mediante la fuerza física, sea cual sea el interés que demuestren sus víctimas (Bandura, 1973). No se pueden ignorar los casos en los que la conducta agresiva, tiene probabilidades de extenderse o se viola gravemente los derechos del maestro o los compañeros. Existe también el riesgo de que cuando el maestro no actúa ante esta situación se pueda interpretar como una señal de aprobación o falta de preocupación por los actos agresivos.

- ☞ Otra forma de atacar esta conducta es hacerle saber al niño que esta forma de actuar no es adecuada y que no se le tolerará este comportamiento, también se le hace notar que esta conducta está fuera de los límites. De tal manera, se establecen reglas que el chico tiene que seguir.
- ☞ Se deben minimizar los encuentros con individuos o situaciones que fomentan la agresión. Por ejemplo si dos niños se pelean con frecuencia cuando están juntos, es conveniente cambiarlos de posición y asegurarse de que no trabajen juntos en las tareas.

- ↳ Se sugiere castigar las conductas agresivas. Cuando un chico presenta una conducta agresiva inaceptable (insultos, empujones, destrucción, gritos, críticas y ordenes altivas, etc.) se debe de aislar inmediatamente al niño, para que este se de cuenta de que esta conducta le traerá como consecuencia un castigo.
- ↳ Los adultos (padres y maestros) pueden contribuir a que los niños cambien su conducta agresiva, mediante un ejemplo de autocontrol.
- ↳ Una buena relación entre los padres y el niño que se caracterice por el calor y el interés personal reduce la probabilidad de que se produzcan conductas agresivas. Los niños se sienten más seguros cuando tiene a alguien que los quiere.
- ↳ El niño agresivo debe saber que su conducta es inadecuada en algunas circunstancias; pero aceptable en otros momentos y lugares. Debe aprender cuando y donde ser agresivo. Los empujones y los gritos son inaceptables en el hogar y en las aulas de clase; pero aprobados en los juegos de policías y ladrones o en el fútbol americano. El objetivo de la socialización no es extinguir la agresividad, sino dirigir su expresión hacia causas aceptables.
- ↳ Es importante que el niño emplee su energía y se sienta útil por lo que sería ideal que se le delegara alguna responsabilidad en donde trabaje solo.

Estamos de acuerdo con lo expuesto por este autor, sin embargo, consideramos que es importante tener en cuenta que no todos los niños son iguales, por lo que una técnica puede ser eficiente para reducir o eliminar la agresión en un niño,

mientras que otro podría requerir de otra técnica. Antes de determinar que técnica se va a utilizar es necesario analizar cada uno de los casos por separado sin pretender homogenizarlos, además se debe de tomar en cuenta algunos aspectos como son el sexo del niño, la edad, la familia a la que pertenece y por ende la educación que se le ha dado, el lugar donde vive y los programas que le gusta ver en la televisión.

El trabajo más extenso con el problema de los niños agresivos ha sido llevado a cabo por Patterson y sus colaboradores (Patterson, Cobb y Reid, 1973; en Ross, 1987). Este grupo de investigadores eliminaron la conducta agresiva mediante la hipótesis de la coerción, según la cual tal conducta es un eslabón en una cadena de eventos interpersonales que consta de antecedentes y consecuencias. El proceso de coerción puede iniciarlo uno de los padres cuando expresa una orden que constituye un estímulo aversivo para el niño. El niño puede responder a este estímulo con cualquiera conducta, que su vez, constituye un estímulo aversivo para el padre; por ejemplo, la desobediencia acompañada de pataleos y de un "no y no". Si el padre a fin de terminar estos estímulos aversivos, retira la orden o emite alguna otra conducta condescendiente, esto refuerza la desobediencia del niño en tanto que a los padres se les refuerza su complacencia por el hecho de haber suspendido la conducta aversiva del niño. Este proceso proporciona reforzamiento tanto para el padre como para el niño porque el coersionador es reforzado por el retiro del estímulo aversivo inicial , en tanto que el iniciador es

reforzado con la condescendencia por la terminación de la conducta coercitiva. Ellos consideran que las conductas agresivas como son dar gritos, provocar, golpear, hacer rabietas y desobedecer, como elementos en la cadena de coerción que se aprenden, se fortalecen y se mantienen por su característica de elicitar respuestas reforzantes de los demás.

Herbert (1983) menciona que existen varios métodos para reducir la agresión basados en la modificación del extremo antecedente, estos métodos son:

- ↳ **Reducción de los estímulos discriminativos:** Ciertas condiciones estimulantes le procuran al niño señales de que la conducta agresiva tendrá probablemente para él consecuencias satisfactorias. Por ejemplo, la ausencia de la madre de la habitación de juego, quizá se convierta en una señal para el niño de que amenazar o golpear a su hermano menor pueda concederle ciertas ventajas, por ejemplo, los mejores juguetes. Para reducir los estímulos de semejante agresión podrían planearse varios programas de tratamiento: uno de ellos podría ser el suministro de supervisión de juego por los padres hasta el momento en que ya no sea necesario.
- ↳ **El suministro de modelos de conducta no agresiva:** Es recomendable que se les exponga a los niños a modelos de conducta que carezcan de agresión, es decir, a modelos que les fomenten conductas aceptadas socialmente como son: la cooperación, la competencia, participación, compañerismo, etc.

- ↳ **Reducción de la exposición a modelos agresivos:** Ya hemos visto pruebas de que la exposición a otras personas que actúan de manera agresiva puede facilitar la imitación de semejante conducta. Es posible que el intento de reducir la exposición del niño a tales modelos agresivos disminuya la probabilidad de que él actúe de manera similar.
- ↳ **Reducción de los estímulos hostiles:** Una amplia variedad de estímulos hostiles puede instigar reacciones violentas: conflictos, ataques físicos, palabras amenazadoras y humillantes, etc.; cuando el niño es participe de estas conductas se puede ver privado de los cuidados adecuados y de sus derechos y oportunidades. Es razonable creer que la reducción de tales estímulos se acompañe de una reducción de la agresión. Una técnica consiste en resolver los conflictos antes de que se reaccione violentamente y sobre todo evitar al máximo que los niños sean espectadores de este tipo de conductas principalmente cuando se trate de los padres, debido a que las conductas de estos son las que más afectan el comportamiento posterior de los infantes.
- ↳ **Control de Resultados:** Los procesos basados en el refuerzo selectivo puede reducir la conducta agresiva. Lo que se pretende es que el niño disminuya su agresividad y adopte otras conductas sociales. Este método consiste en reforzar positivamente las conductas sociales y en castigar las conductas agresivas haciendo que el niño se retire de la escena, es decir que la suspenda hasta llegar el momento de su eliminación.

↳ **Extinción de la conducta agresiva:** La extinción de la conducta agresiva es posible mediante la eliminación de sus consecuencias reforzantes. Brown y Elliot (1965) observan que las peleas, los gritos y otras conductas agresivas suscitan el escándalo y la atención de algún adulto. Sin embargo, si se le enseña al adulto a sancionar esta conducta o a modificarla, el niño entenderá que si modifica su forma de actuar obtendrá una recompensa favorable, además es importante que los adultos mantengan constantemente esta conducta en el niño.

Por otro lado, Galindo (1983) describe algunos procedimientos para disminuir la agresión, a continuación se presentan:

- ⊗ **Instrucciones:** Cada vez que el niño agrede a otro se le da la siguiente instrucción: "no le pegues, no lo muerdas, no digas eso", según sea el caso. Se repite la instrucción dos veces seguidas para cada conducta. Si no sigue la instrucción se aplica inmediatamente otro procedimiento (RDO, la sobrecorrección o el tiempo fuera).
- ⊗ **Tiempo fuera (TF):** Se aísla al niño de sus compañeros indicándole: "Te vas a quedar aquí", regresándolo a su lugar en el momento conveniente. Se lleva a cabo este procedimiento cuando se sabe que la conducta está mantenida por la atención de los demás o cuando la situación es reforzante.
- ⊗ **Reforzamiento de otras conductas (RDO):** Se refuerzan las conductas incompatibles con la agresión como cooperar, jugar o acariciar.

Si no se presentan conductas incompatibles, pero tampoco la conducta de agresión, se refuerza al niño por la ausencia de la agresión, cada determinado intervalo temporal.

* **Sobrecorrección:** Cuando el niño agrede a otro, se le interrumpe indicándole que practique la conducta alternativa. Así, en caso de que le pegue a otro deberá acariciarlo; si lo ofende verbalmente, deberá alagarlo, si le quita las cosas a otro, le tendrá que prestar algunos objetos. Además el niño debe de practicar formas sociales adecuadas hacia la persona agredida.

* **Costo de respuesta:** Si no se logrado corregir la conducta de agresión, se le quita al niño un reforzador al que tenga acceso en ese momento o se le priva del derecho a una actividad reforzante, como dibujar, jugar, etc. También se puede aplicar un programa de economía de fichas , estableciendo una cuota de fichas que el niño debe pagar cada vez que agrede a otro. Se definen las conductas que van a ser reforzadas y que van a ser castigadas, apareando las fichas con otros reforzadores para que adquieran un valor reforzante.

Como se puede apreciar, algunos autores mencionan los mismos métodos para eliminar o reducir la agresión, la diferencia radica en que los nombres son diferentes pero la forma de llevarlos a cabo es la misma por ejemplo: Herbert (1978) menciona el Control de resultados como una alternativa de solución y Galindo (1983) menciona el Reforzamiento de otras conductas, sus nombres cambian pero ambas alternativas se llevan acabo de la misma forma.

Antes de aplicar cualquiera de estas técnicas, consideramos que es necesario hacer un análisis cuidadoso de a que niño se le piensa aplicar, estudiando los antecedentes tanto de los que producen su conducta agresiva como los de sus familiares, el nivel socioeconómico al que pertenece, el entorno ambiental en el que se desenvuelve, el nivel educativo, la edad, el sexo, entre otros. Esto es indispensable debido a que cada uno de los niños son diferentes y por lo tanto manifiestan de diferente forma sus sentimientos o incomodidades, es decir, que un niño puede agredir verbalmente a sus compañeros y otro niño los golpea, en ambos casos se presenta una conducta agresiva, sin embargo la forma de manifestarla es diferente y posiblemente las consecuencias que provocaron dicha conducta también son distintas.

Además, es importante que exista una persona que lleve a cabo la aplicación de la técnica y que vigile que se lleve a cabo durante un lapso de tiempo en el que se logre la eliminación o la reducción de dicha conducta. En este sentido recomendamos que la persona o personas más idóneas para llevar a cabo el cambio de conducta en los niños son sus propios padres, ya que para el niño no es lo mismo que lo cuide una niñera o una maestra a que lo cuide su mamá, le resultara más reforzante cuando se trate de su mamá. Sin embargo, existen niños que son abandonados y que por lo tanto carecen una figura adulta definitiva pero lo recomendable es que tengan a alguien que se acerque más a ellos y los haga sentirse queridos.

Por ultimo, quisiéramos mencionar que en algunos casos es factible utilizar más de una de estas técnicas, ya que en ocasiones la combinación de dos o más resulta benéfico para eliminar la conducta agresiva, aunque también puede suceder que algunos niños no necesitan más que una sola técnica y con esta es suficiente para obtener los resultados esperados sin la necesidad de utilizar otras. Se debe de tomar en cuenta que las personas que apliquen estas técnicas sean personas preparadas.

Es importante mencionar que este trabajo esta enfocado únicamente a presentar alternativas que ofrezcan la disminución o la eliminación de la conducta agresiva.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos hecho un recorrido por las diversas teorías que estudian la agresión, la etología, la fisiológica, la psicoanalítica y la del aprendizaje social, la cual abarca diferentes orígenes de la agresión infantil.

Coincidimos con la teoría del aprendizaje social, debido a que consideramos que no todo lo que se aprende se realiza, es decir, que las personas pueden adquirir retener y poseer la capacidad de actuar agresivamente, pero este aprendizaje se expresará cuando adquiera un valor funcional o cuando se obtenga como consecuencia un reforzamiento positivo; por ejemplo, cuando un niño en la escuela molesta o agrede a un compañero atrae la atención de los adultos y consigue que le presten atención, con lo cual se le refuerza esta conducta.

Durante el desarrollo de este trabajo, nos dimos cuenta de que las fuentes principales de la conducta agresiva provienen de: 1) las influencias familiares, 2) las influencias subculturales y 3) el modelamiento. En lo que respecta al primer punto, hemos observado (en la descripción de algunos casos en el capítulo 3) que los niños adquieren principalmente la conducta agresiva de los padres ya sea por que estos frecuentemente se pelean, discuten, etc. y los pequeños son espectadores de estas escenas que lo único que generan en estos últimos es la imitación de lo que observan, otro aspecto que produce esta conducta es la

ausencia de una figura adulta representativa que conviva con el niño y le permita identificarse y tener un buen desarrollo en el proceso de socialización.

El segundo punto también es importante debido a que el niño no solo es influenciado por los padres sino también por los compañeros, o por otras personas con las que comparte un espacio como lo es el lugar donde vive.

Y en el tercer punto hablamos de un modelamiento simbólico, el cual ocurre por la observación casual o directa de los modelos de la vida real; sin embargo, algunos estilos de conducta pueden ser transmitidos a través de las imágenes o las palabras, generalmente este tipo de influencia es proporcionada por los medios masivos de comunicación, especialmente por la televisión.

Con respecto a este último punto, en el capítulo 2 del presente trabajo, realizamos un análisis de las influencias ejercidas por la televisión y los video-juegos en el comportamiento infantil. Quisiéramos mencionar que estos aparatos, principalmente la televisión, es un medio por el cual se aprende no solo la conducta agresiva u otras conductas inadecuadas, sino que también provee al televidente de algunos conocimientos acerca de la cultura tanto de México como de otros países, algunas formas de actividad recreativa, facilita la actuación escolar, etc. Con esto queremos decir que no se debe de considerar a la televisión como algo puramente negativo, sin embargo, tampoco se puede caer en el otro extremo. En base a esto, recomendamos que se le proporcione al niño un horario para ver la televisión, además es importante que se realice una selección

de los programas, procurando que le permitan al niño distraerse y pasar un rato agradable, pero evitando que le perjudique en su comportamiento posterior. Además es recomendable fomentar en el niño las actividades al aire libre, debido a que le facilita desarrollar algunas habilidades psicomotrices, intelectuales, de socialización, de exploración, entre otras.

Por otro lado existen diferentes técnicas para reducir o eliminar la conducta agresiva, pero a nuestro juicio lo ideal sería no solo utilizar una sino más bien realizar una combinación de dos o más técnicas, ya que el hecho de utilizar solo una puede resultar limitativo, sin embargo, recomendamos que antes de aplicar alguna técnica es importante e indispensable realizar un análisis detallado de a quien se le va a aplicar, tomando en cuenta algunos elementos como son: el sexo, la edad, el grado de escolaridad, los antecedentes familiares (el estilo de crianza de los padres, la relación afectiva con sus hijos, el tiempo de convivencia, etc.), el entorno sociocultural, entre otros. También es vital que cada uno de los casos se trate como un caso único; sin pretender hacer una homogeneización de la conducta agresiva, es decir, asumir que todos los niños que se caracterizan por ser agresivos o que presentan este comportamiento, tienen que manifestar las mismas conductas, ya que esto no es viable, lo que puede ocurrir es que se comporten de forma parecida pero no son iguales, además el hecho de querer aplicar una determinada técnica a todos los niños agresivos, resulta erróneo, ya que el hecho de que en alguna ocasión se obtuvieran resultados favorables con la

aplicación de una determinada técnica no quiere decir que esta misma técnica dará los mismos resultados con otros chicos.

Para finalizar quisiéramos mencionar que si bien es cierto que la agresión es una conducta antisocial que trae consigo una variedad de consecuencias tanto para el que las presenta como para las personas que le rodean, ofrece a su vez múltiples formas de tratamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Ausubel, D. El Desarrollo de la Personalidad Editorial: Paidós México 1991.

Bandura, A. Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad Editorial: Alianza
México 1978.

Bandura, A. Modificación de Conducta Editorial: Trillas México 1986.

Caspari, I. El Maestro ante Alumnos Perturbadores Editorial: Kapelusz
Argentina 1978.

Dot, O. Agresividad y Violencia en el Niño y el Adolescente Editorial: Grijalbo
México 1988.

Erausquin. Los Teleniños Editorial: Fontamara México 1988.

Fromm, E. Anatomía de la Destructividad Humana Editorial: Siglo XXI
México 1989.

Hanke, B. El Niño Agresivo y Desatendido Editorial: Kapelusz Buenos Aires
1979

Herbert, M. Trastornos de la Conducta en la Infancia y la Adolescencia

Editorial: Paidós Barcelona 1983.

Ilg, F. La Conducta del Niño Editorial: Psique Buenos Aires 1974.

Johnson, R. La Agresión en los Hombres y en los Animales Editorial: Manual

Moderno México 1976..

Megargee, E. Dinámica de la Agresión Editorial: Trillas México 1976.

Melero, J. Conflictividad y Violencia en los Centros Escolares Editorial: Siglo XXI

México 1993.

Molina y Alcocer La Televisión y los Niños Editorial: Conapo México 1986.

Musinger, H. Desarrollo del Niño Editorial: Interamericana México 1978.

Mussen, P. Desarrollo Psicológico del Niño Editorial: Trillas México 1992.

Shea, T. La Enseñanza en Niños y Adolescentes con Problemas de Conducta

Editorial: Panamericana Buenos Aires 1986.

Valzelli, L. Psicobiología de la Agresión y la Violencia Editorial: Alhambra
España 1983.